

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre 0'75
Un año. 3'00

TORTOSA

Sábado 12 de Septiembre de 1914

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Plaza O'Clghán, n.º 5, imprenta

ACCIÓN TRADICIONALISTA

Mañana domingo, día 13, a las nueve de la noche, el ilustre escritor y notable orador Rdo. D. Pedro Lisbona, Redactor-Jefe de "El Correo Catalán", dará en el local del Círculo Tradicionalista de esta ciudad una conferencia, desarrollando el interesante tema de palpitante actualidad:

El Tradicionalismo español ante el actual momento histórico

A dicho acto, que será público, quedan invitados todos los católicos.

Conferencia notable

El Dr. Lisbona

Atendiendo, con la galantería que le es peculiar, a cariñosas invitaciones, el Dr. D. Pedro Lisbona dará mañana por la noche una conferencia, que desde ahora no dudamos de calificar de notable, en el local tradicionalista de nuestra ciudad.

El sugestivo tema que, como verán nuestros lectores en otro lugar de este número, va a desarrollar el ilustre conferenciante, es de una actualidad mundial, ya que a la actitud adoptada por la comunión jaimista ante la conflagración que hoy estremece al mundo entero se debe que España no sea carne de cañón que sirva a las órdenes de las naciones beligerantes.

Por otra parte, la fama de que viene precedido el Dr. Lisbona da nuevo aliciente a la conferencia y todo hace augurar que los espaciosos salones de nuestro Círculo serán insuficientes para contener a los que desde hace días se preparan a escucharle y sacar fruto de sus enseñanzas.

El Dr. Lisbona, ascendido por sus propios méritos a Redactor-Jefe de nuestro querido colega "El Correo Catalán", es un escritor correctísimo, pulcro, atildado, que con sus escritos ha sabido elevar al popular diario jaimista a una altura que hoy envidian los editoriales de la capital del Principado. Buena prueba de ello nos la dan los periodistas que

forman Asociación de la Prensa diaria de Barcelona, que, a pesar de tratarse de un sacerdote y jaimista, no dudaron en conferirle el cargo de Vice-presidente de tan floreciente Asociación.

Sus campañas contra el juego y la pornografía que lograron remover a ineptos gobernadores, sus escritos antiferreristas que supieron encauzar la opinión extraviada, y su presente actuación "Pro Alemania", contra el común sentir de toda la prensa sectaria, han hecho que al Dr. Lisbona se le considere como uno de los mejores periodistas.

El Dr. Lisbona como orador es un Maestro en el arte del bien decir. Su elocuencia insinuante, persuasiva, avasalladora, arrebatadora a los oyentes, y pasan los tiempos y todos recuerdan con fruición aquellos períodos valientes que de sus labios salieron. Estamos seguros que cuantos tuvieron la dicha de escucharle en el "aplech", jaimista verificado en Lourdes en Abril del año último no se atreverán a impugnar esta aseveración.

Desde estas columnas damos la bienvenida al culto Dr. Lisbona, deseándole le sea grata su estancia en la ciudad de nuestros amores y agradeciéndole su deferencia en atender nuestros anhelos de saborear su arrebatadora elocuencia, como antes saboreamos sus luminosos escritos.

PICH.

UN TRIUNFO MÁS

Continúan por todo el país las ruidosas ovaciones al genio singular de los dos prohombres de la democracia nacional: Lerroux y Romanones. El alma popular se ha desbordado en innumerables manifestaciones de entusiasmo y frenesí y ha dedicado a sus redentores muestras de su agradecimiento y admiración. No se ha contentado con recorrer las calles aplaudiendo y voceando a rabiar; no se dió por satisfecho con obsequiarles con piropos y frases elegantes; no le bastó con deseárselos dicho porvenir para la mayor honra y gloria del país. Comprendió que para homenajearles era preciso algo extraordinario, algo grande, como lo eran las mentalidades festejadas. Y el tributo rendido ha superado en mucho a lo que todo el pueblo anhelaba.

En Madrid ayer, luego en Barcelona, más tarde en Ciudad Real, no ha cesado ni un momento el griterío ensordecedor de la opinión pública que como artículo de fé hacía suyas las declaraciones que el político liberal y el señor del feudo radical hicieron en periódicos nacionales y extranjeros.

Pero no podía acabar con solo palabras. Era preciso concretar aquellas simpatías y aquel agradecimiento en un presente fino y delicado. Era lógicamente justo se les obsequiara debidamente para que conocieran la magnanimidad y la grandeza del pueblo español. Y cupo a Irún la dicha de albergar por primera vez al gran Lerroux que sencillo y humilde habíase trasladado a la vecina república, no

con fines mercantiles ni políticos como se han dado en propalar los envidiosos de sus talentos y riquezas, sino huyendo de las felicitaciones y aplausos que de todas partes se le tributarian por su obra.

Nada había preparado. Estaban solo en proyecto los actos y fiestas con que debía festejarse. Pero no obstante el incógnito con que viajaba el ilustre patricio, fué bien pronto descubierto por un ciudadano fisonomista. Y enseguida los habitantes de la ciudad norteña aprestáronse para rendir a D. Alejandro el más grande tributo que registra la historia contemporánea.

Todos los ciudadanos, sin distinción de clases ni de partidos, pugnaban por llegar hasta donde el caudillo se encontraba y ofrecerle sus respetos y regalos.

Los hubo de todas clases y para todos los gustos; y en la fiebre de su entusiasmo, y cuando ya no había al alcance de los manifestantes hermosas flores y coloreadas serpentinas, regaláronle con una lluvia de sillas, menajerío de cocina, frutas, piedras y verduras.

Parece que estos actos habrían seguido en su carrera por la Península, al inconmensurable Lerroux; pero Dato, envidioso y avaro, queriendo para sí y para sus amigos semejantes obsequios, hizo algunas indicaciones al ilustre prócer para que fijara su residencia fuera de la línea de fuegos. Por esto y no por otra cosa y mucho menos por huir de la quema es por lo que la nueva residencia del Caudillo es Biarritz.

Para que nadie pueda ver apasionamiento ni fanatismo por nuestro adorado tormento el estupendo

maestro de la democracia, no podemos resistir la tentación de copiar algunos fragmentos de una correspondencia telegráfica.

El Sr. Lerroux

Manifestación de hostilidad. Lerroux lesionado San Sebastián 7,9'25 noche. (Recibido con retraso).

Este mediodía llegó a Irún el señor Lerroux, almorzando en el Palace Hotel.

A la salida, un grupo formado por unas doscientas personas hizo manifestaciones de hostilidad contra él, dirigiéndole insultos y mueras y arrojando al automóvil sillas y vajilla, lesionando al señor Lerroux en el pómulo derecho.

Su secretario particular, señor Aguirre Metaca, también resultó herido levemente.

El ex-diputado D. Emiliano Iglesias quedó en el hotel, protegido por la policía, y vino al atardecer, saliendo de allí por la puerta de servicio.

Ciudad Real.—Las nuevas declaraciones del Sr. Lerroux publicadas por la prensa han causado indignación. Las corporaciones oficiales y muchísimos particulares han telegrafiado al Gobierno su adhesión a la política de la neutralidad.

El Sr. Lerroux a Francia. Désaire. Información San Sebastián.—El Sr. Lerroux marchó de madrugada a Francia, en automóvil, acompañado de don Emiliano Iglesias.

Los huéspedes del Restaurant se opusieron a que acudiera al comedor el Sr. Lerroux, por lo que se le sirvió la comida en su habitación.

El Sr. Lerroux se encuentra en Hendaya, donde ha visitado a los heridos franceses que allí están en tratamiento.

Pues, ¿y Romanones? De suyo astuto y equilibrista, lanzó la piedra y escondió la mano, creyendo que no se le descubriría el juego. Como Lerroux, tentó el terreno esperando encontrar eco entre la masa a la que se le había pregonado tantas veces las excelencias de las cosas francesas.

Pero al sentir sobre su cabeza el chaparrón de la ira popular, al verse atacado por todos los lados, dió un salto atrás y pretendió plantear el "borrón y cuenta nueva".

Si el sistema político imperante tuviera fundamento en la realidad, vería la farsa que le rodea y sigue a los que de vez en cuando gobiernan.

Quien ha tenido las riendas del Poder entre sus manos al amparo de la ley de mayorías, ha de exteriorizar en sus palabras los sentires de aquella parte de la opinión que un día le dió en los comicios número bastante de representantes para gobernar. Y cuando sus declaraciones son recibidas con el aplauso y el asentimiento con que lo han sido

las del conde de Romanones, hacerle depositario de la confianza es burlarse crudamente del país. Que es a lo que nos tienen acostumbrados tirios y troyanos.

Veremos cómo acaba la odisea lerrouxista. Pero se nos antoja que ante el brillante y espontáneo recibimiento que en Irún se le ha hecho cesará en sus arrogancias y buscará—con o sin acuerdo con el Conde—el negocio por otra parte. Que lo que es esta vez le ha salido un poquito desigual. Porque si el premio que Francia le ofreciera por aquel servicio no ha de cobrarlo hasta que nos a-liemos.... están verdes.

FRAY RUIZ.

Veladas del hogar

Las novelas pasionales

¿Qué te sucede, nenita mía? Pae-se ansina qu' estás más triste y más compungia que la mesma Dolorosa, la Virgensiya tristoná que hay en el artá de la ermita jisiendo pucherospa que sepamos que nohay doló como er doló suyo. ¿Que t'acongoja, mi arma? ¿No ve que yo sufro cuando tu sufrí alvierto y que toa mi alegría se junde en un má de sinsabore y de agurias y de ajogos y de peniyas que m'estrosan, si tu carita serrana palidese? ¿Qué tienes?

—Me ajoga una pena mu grande, paresito mío; una pena que no pueo arrancá de mi arma y que no me deja un minuto; argo que mató mi alegría y que er respiro me corta pa acabá con mi existencia; un cosqueo que me ersita; una cosa que me oprime mi corasón y jase sali lágrimas de mis ojos.

—¿Cuá es la causa de tu afrisión? ¿No vives más regalá y más queria que naide? ¿No está aquí tu pare que en tí se mira? ¿Poiqué sufre tú, Soledá mía?

La niña, por toda contestación, comenzó a sollozar, y sollozar de tal suerte, que parecía ahogarse.

Sufría mucho, pero jamás explicó a su padre la causa de aquel sufrimiento que iba minando poco a poco su existencia.

Solamente en su habitación, después de haber leído algunos capítulos de una novela amorosa, solía exclamar mientras enjugaba sus humedecidos ojos: «Desagraesío, ¡qué solita y qué triste me dejás!»

Y tornaba a llorar con más desconsuelo.

Sonando con un amante novelesco, halló a un hombre frívolo y superficial en quien, sin embargo, cifró todas sus esperanzas y depositó todos sus anhelos.

Cuando creíase en posesión de la más completa dicha, los desdenes de aquel a quien había confiado todo su cariño, de aquel en quien había depositado los más preciados secretos de su alma, la hirieron muy mucho. Y la niña enfermó.

Luego que el padre enteróse de lo que sucedía, procuró que Soledá se vidase al novio, único medio de vivir tranquila y sosedadamente, y dió orden a sus criados del cortijo de espantarle si otra vez volvía a rondar aquella mansión

Hace muchos días que Enrique, el novio de Soledá, no viene por el cortijo.

Una noche en que la niña llora como siempre el desvío del sér amado, levántase sobresaltada y corre a la reja; allí aguarda Enrique.

A los reproches sucedense las caricias hasta que el galán dice:

—Esto no pué continuá asin, nena. Tus criaos me presiguen y obediendo órdenes de tu pare, tratarán de arrojarme po la juersa d' este contorno.

—Y... ¿qué vamo a jasé? ¡Yo no pueo vivi sin tenerte a mi vera! ¡Yo me muero si te va de mi lao! Yo...

—Tú verá.

La loca pasión había vencido. La fuga estaba preparada más por instigación de ella que por entusiasmo de él.

Soledá saldría del cortijo mientras dormían todos y correría en busca de Enrique, quien había de esperarla no muy lejos de allí.

Pero el novio que era un enamorado a la moderna, desistió e hizo desistir a la niña de sus propósitos, y Soledá volvióse al cortijo mientras Enrique se alejaba para siempre.

Hace muchos meses que Soledá espera a Enrique, y Enrique no parece.

Agrávase la enfermedad de la niña, quien en su delirio maldice al hombre por quien suspira.

Un médico visita a la enferma, y lo primero que hace es mandar que se retiren unas novelas pasionales que la enamorada tiene cerca de sí; aconseja mucha quietud, receta algunos medicamentos y sale de la estancia.

La niña se aviene a todo menos a quedar sin sus novelas favoritas, y el padre, por no contrariarla...

Soledá se agrava; Soledá está como loca y pronuncia palabras que asustan.

«La mujer—dice—que se ve burlada y herida en su amor por un hombre, debe matarle o suicidarse. Elena se mató viendo que no podía asesinar al hombre que había jugado con su cariño.

Soledá está muy loca; Soledá se ha envenenado.

Vuelve el doctor y el padre dice: —Señó, mi hija no ha mejorao... ha ido recayendo má y má, aunque jisimos titito lo que voste mandó.

—No hicieron ustedes todo. Aun no han retirado esas novelas.

—¿Acaso eyas?...

—¡Ellas han perdido a su hija! Mientras el padre llora, el médi-

co reconoce a la suicida. No es ya tiempo; está en manos de la muerte.

¡Es tan funesta la enseñanza que a las jóvenes suministran las novelas pasionales!

B. BARRIGA.

Enseñanzas de la guerra

La Monarquía es la forma de gobierno del Ejército

Los ejércitos beligerantes que pelean en las fronteras belgas y francesas son, sin pretenderlo, cátedras de Derecho político. Su organización y dirección y el pueblo y el Gobierno que dejan detrás son la explicación de sus avances y retrocesos, de sus victorias y de sus derrotas.

Es un error común, que alguna vez hemos refutado oponiéndole una teoría contraria extraída de los hechos, el de creer, como la frase corriente lo indica, que la forma de Gobierno se refiere sólo a la soberanía política. Toda persona, individual o colectiva, tiene su forma natural de gobierno, y no puede violentársela imponiéndole otra sin que rápida o lentamente, pero muy lentamente nunca, la consecuencia que brote sea el desgobierno reclamando el orden con el trastorno del orden.

El ejército es una persona social jerárquicamente organizada, con autoridad y medios y fines de los mejor definidos que se conocen. Tiene, como todas las personas, su autarquía y distribuye su actividad, que, puesta en movimiento, es soberana; en órganos que por sus conexiones exigen una forma de Gobierno que no puede alterarse sin quebrantarlo.

¿Cuál es su forma de Gobierno? ¿Monárquica o democrática? No hace falta para resolver la cuestión más que compararle con la monarquía y con la democracia poliárquica, tal como ahora se entiende y circula por los libros y las muchedumbres.

Para saber lo que es la monarquía, es preciso saber cómo se forma un Rey. Y un Rey sólo se hace de dos maneras: por la Historia o por sí mismo.

Como anillo de una cadena que se prolonga más allá del origen nacional o que se incorpora a la corriente de un pueblo y la encauza y la dirige, se concibe, ¡pero por sí mismo! Por sí mismo en absoluto, no; porque nadie puede obrar antes de ser. Pero con las dotes naturales desarrolladas con la cooperación del propio y ajeno esfuerzo puede encontrar vacante por una catástrofe un trono y aclamado por la necesidad social de un pueblo (no por la voluntad, que cuando no expresa la necesidad es una onda de la opinión que pasa), ocuparlo porque sólo él tiene la talla y la superioridad para suplir la personalidad

histórica de la antigua realeza ausente.

Con votos se pueden fabricar doce presidentes en un año, pero no se fabrica un Rey en un siglo.

A un Rey no pueden hacerlo más que una historia, o media docena de batallas que cambien una historia, cuando no las cambia una sola.

Los reyes pueden salir de los ejércitos cuando no han salido de los palacios, pero de los Parlamentos no salen nunca.

Por eso cuando un Parlamento quiere elegir un Rey, reconoce su incapacidad para formar al pedirselo a una dinastía ya formada en otras partes.

Incompatibilidad entre la democracia y el ejército

Lo semejante enjendra lo semejante, y un Parlamento puede hacer un presidente, pero sólo un ejército puede hacer un Rey. Y es que la forma de gobierno de los ejércitos es la Monarquía, y la forma de los parlamentos es la República. Verdad muy importante y que es expresión de esta otra que ya indicó Sumner Maine: *La democracia y el ejército son incompatibles.*

Una sociedad donde el poder sea perpetuamente variable y discutible por los que dirige, y otra donde no sea nunca permitido variarle por los dirigidos ni discutir sus órdenes, tienen constituciones opuestas. Si la democracia penetra en el ejército, basta con que permita la discusión de las órdenes para que la obediencia sucumba y la disciplina muera. Si además autoriza la variación de los jefes y la sustitución en los grados de la jerarquía, ésta caerá volcada en los cuarteles antes de que la derriben en los campos de batalla.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión: el ejército o no es, o tiene que ser monárquico. No se ha conocido uno jamás en que se mande de abajo arriba; en todos se manda de arriba abajo. Un ejército en que los oficiales fuesen elegidos por los soldados y los generales por los jefes y todos fuesen amovibles y responsables legalmente ante los subordinados que tenían que dirigir, aunque formarían una democracia representativa y de tercer grado, es decir, la más ilógica (porque lógica sólo lo es la directa, y esa... es imposible), daría este asombroso resultado: Un ejército que nadie se tomaría la molestia de combatir, porque él se habría adelantado a sus adversarios derrotándose a sí mismo antes de entrar en campaña.

Esta es la causa de que la democracia que afirma la amovilidad y la discusión de todos los principios y de todos los poderes, cuando llega al ejército se detiene y niega lo que afirma y afirma lo que niega. Pero el antimilitarismo más lógico saca la consecuencia y aplica al ejército el principio y la forma democrática, y entonces estalla la guerra entre la

constitución de la sociedad militar y la constitución de la sociedad democrática.

Si la democracia penetra en el ejército, le disuelve; si el ejército penetra en la democracia, la fusila.

La disyuntiva es inexorable: o la muerte del ejército o la muerte de la democracia. Y la de la autocracia siempre, aunque mate primero al ejército, porque como la sociedad no puede existir sin él, pronto surgirá otro que lo reemplace acaudillado por un monarca o un dictador que decrete el orden sobre el sudario de anarquía.

Esta es la razón por que todas las democracias, que son siempre aristocracias gobernantes, acaban en monarquías o en dictaduras, es decir, a manos de la autoridad o del poder, que le salen al encuentro para que no discuta más.

Cómo siendo la Monarquía militar es la primera magistratura civil

Y cosa notable. La monarquía, que es esencialmente militar, y el pueblo con certero instinto ve siempre en el Rey al primero de sus generales, porque sin darse cuenta de ello no concibe que el defensor del orden sea un paisano inerte, y esa misma institución es la primera de las magistraturas civiles. La Monarquía es una gran escuela de neutralidad fundada en una condición de la soberanía. Porque para ser soberano es preciso estar sobre todos, que no lo es quien en la órbita de su jurisdicción tiene superior encima; y para estar sobre todos y ligado a todos y no a algunos, es preciso no formar parte de ninguna clase ni de ningún partido, pues quien es parte es dependiente y ya no es soberano. Esta es la causa de que el Rey sólo sea una clase, que cuenta las personas por Estados.

De aquí se desprende esta verdad política en que apenas se repara: La Monarquía es el único sistema político en que el juez no es parte. En todos los demás es parte o representante de una parte.

La Monarquía es tan grande, que la misma impiedad, cuando ha recibido albergue en un ingenio o en un talento, no ha podido mirarla sin experimentar un movimiento de respeto hacia ella o de desprecio a la plebe. Por eso Voltaire, en uno de esos momentos tan frecuentes en que el error fatigado por su entendimiento se quedaba ocioso, decía:

«Prefiero ser gobernado por un león que ha nacido fuerte, a que me manden trescientas ratas de mi especie.»

Y Proudhon, que no era una rata, sino un tigre real que había tratado al pueblo muy de cerca, vió pasar en las *Contradicciones políticas* la sombra angusta de la Monarquía, y encarándose con la muchedumbre, en una página terrible la saludó, diciéndole antes de volverle la espalda: *¡Oh soberano mas zoquete*

que el que Júpiter envió a las ranas!

¿A cuántos labios franceses acudirá la sangrienta frase al ver en las fronteras de su Patria a un ejército valeroso, pero gangrenado por la democracia antimilitarista, pelear con el que le opondrá como uno de los medios de combate su forma de Gobierno, férreamente monárquica?

CASOS Y COSAS

¡Ya tenemos Papa! Terminó el riguroso luto de la Iglesia y, enjugadas sus lágrimas, entre el alegre clamoreo de las campanas nos ha anunciado que «Papam habemus».

El nuevo Vicario de Cristo ha quedado prisionero en el Vaticano gobernando el orbe católico. Ha quedado prisionero para ratificar con el tradicional «Non possumus» la legitimidad de su trono temporal.

Roguemos todos por Pío X, por el llamado «Ignis ardens» y gritemos a la vez: ¡Viva el Papa Rey!

«¡Benedictus qui venit, in nomine Domini!»

Paseamos; oímos a una jovencita lindísima que le dice a un pollo:

—Para dar estos golpes se necesita tener un corazón... mejor dicho, no tener corazón. Hubiera podido V. mirar antes de hablar y no hubiera matado a una persona.

Nosotros pensamos ¡si será alemán el pollo! Porque éstos matan a un hombre de un salibazo.

Son muchos los que han dicho que son unos cobardes los diez o doce «jóvenes bárbaros»—bárbaros se dicen ellos, yo les digo animales irracionales—que dispararon unos tiros contra la fachada de un círculo jaimista barcelonés, y que echaron a correr una vez cometida la «hazaña». ¡Que van a ser cobardes, home! ¡Qué tontería es el pensar que estos renacuajos que se llaman «Jóvenes bárbaros» sean cobardes!

Lo que hay es que, como su jefe, son francófilos, y si corren y escapan es porque siguen la táctica de los franceses. ¡Eso es muy natural! con la sola diferencia que unos escapan de los alemanes y los otros de los jaimistas, pero en el fondo todo conduce a un fin, ¡al miedo!

Hay que convenir—me decía un amigo—en que los radicales son más duros que un jachalí—¿vols di?

Mira que después de la *animallada* de Lerroux (eso es favor que se le hace) aún seguirle todavía.

Eso, a mi entender, es estar en supina ignorancia, de la causa. Lerroux sabe que los mejores platos son franceses (aquí el «casista» se refiere a los platos llenos hasta el borde de *vianda*); sabe también que

las playas veraniegas francesas son de lo mejorcito, y él como *demócrata* que es (?) le gusta todo eso y de aquí sus simpatías por Francia.

En Irún han apedreado a Lerroux. ¿Pero saben Vds. por qué se atrevieron los irunenses a apedrearle? ¿Porque sabían que Emiliano Iglesias se había quedado en el Hotel y no iba en el auto del que patrocina la guerra? ¡Por eso se atrevieron!—Debo de advertir a mis lectores que Emiliano, tan guapito como tontito, no se quedó en casa por miedo ¡ay, ay, si Emiliano sale! Ni un irunense queda!

LEEMOS.—Dice *El Radical* «Hollandia violada».

—¡Pobre señora!

Dice *La Corres*: «Dos cosas explican la inferioridad numérica en que se encuentran los aliados frente a los alemanes».

—Paréceme a mí que con una basta: con decir que son menos.

Dice *A B C*: «Comentarios sobre un globo».

—Supongo yo que en tierra firme se harían mejores comentarios; eso de elevarse para hacer comentarios me parece una tontería.

Dice *El Liberal*: «Más vale callar».

—Eso digo yo también. Más vale callar que no rebuznar.

ROBERT.

CRÓNICA

Continúan recibiendo en la papelería de nuestro amigo y correligionario D. Francisco Biarnés, nuestros queridos colegas «El Correo Español», de Madrid, y «El Correo Catalán», de Barcelona, aumentando de día en día el pedido de ejemplares de ambas publicaciones.

A los que se suscriban a esta última se le servirá gratis hasta fin del corriente mes.

FRANCISCO CALBET

Cerrador Real de Comercio Colegiado
Calle de San Ildefonso, esquina a la de Baños, 2

Además de la intervención en toda clase de operaciones mercantiles de Banca, Bolsa y Cambio, así como el pago de cupones de papel de la Deuda del Estado y Empresas particulares, se dedica esta casa a la intervención en la compra y venta de fincas rústicas y urbanas y colocación de capitales, a cuyo objeto se ha montado un centro de contratación de toda clase de inmuebles con variedad de agentes discretos y activos.

Tarjetas postales

de D. Carlos y D. Jaime de Borbón
Gran surtido en la papelería de Biarnés, Ciudad y Pasaje Franquet.

Imp. Acción Social Católica, a cargo de Biarnés

